

Las Comunidades Sordas y sus lenguas: desde los márgenes hacia la visibilización

María Ignacia Massone

“Valorar nuestras raíces. Es lo que la vida nos enseña”

Lema de la CumbreLSA, Buenos Aires, Argentina, 2007

En distintos países del mundo y no hace muchos años los lingüistas nos encontramos con objetos de estudio propios de nuestra formación y práctica -como científicos sociales y como investigadores-, es decir, con lenguas transmitidas en la modalidad viso-espacial que carecían de descripción y explicación desde nuestra ciencia. Si el objeto formal de la ciencia lingüística es el lenguaje en general y el objeto material las lenguas particulares y naturales, los lingüistas nos encontramos con nuestra razón de ser: hacer gramáticas, diccionarios y análisis discursivos de lenguas recientemente descubiertas dado que nuestro interés radica en revelar las propiedades estructurales de los sistemas lingüísticos de las lenguas naturales. Me estoy refiriendo a las lenguas de señas de comunidades lingüísticas formadas por grupos de personas Sordas. Y dado que una lengua vehiculiza una cultura estos grupos evidenciaron un mundo simbólico, un mundo de significaciones también propio.

Los científicos sociales comienzan por primera vez en los Estados Unidos a estudiar estas evidenciadas realidades. Es decir, que se encuentran con otras lenguas naturales y con culturas diferentes. En 1960 William Stokoe, entonces director del Departamento de Lingüística de la Gallaudet University de Washington, DC, y su equipo publican en 1960 el primer trabajo basado en principios lingüísticos de análisis de la Lengua de Señas Americana- ASL. Su trabajo *“Dictionary on American Sign Language based on Linguistic Principles”* (Stokoe, Casterline y Croneberg, 1960) que considero el manifiesto lingüístico a favor de la consideración de las lenguas de señas -LS- como objetos válidos de estudio, fundamenta la legitimidad lingüística de la Lengua de Señas Americana -ASL- y de las lenguas de señas en

general al demostrar su desarrollo y autonomía gramatical, inaugura no solo la Lingüística de la Lengua de Señas como disciplina sino también la tradición del análisis de las LS basada en principios lingüísticos -tradición en la que nos hemos insertado obviamente los lingüistas del mundo que analizamos lenguas de señas- y a la que adscriben todas las Comunidades Sordas del mundo y su representante la Federación Mundial de Sordos -WFD-, e identifica las propiedades de las lenguas naturales en las lenguas de señas: arbitrariedad, doble articulación, discreción, productividad y existencia de relaciones gramaticales además de las características de las lenguas naturales: surgen en comunidades no aisladas, se transmiten de generación en generación y tienen gramática.

El trabajo de Stokoe, con quien tuve el honor de discutir varios de mis trabajos de investigación, fue el trabajo de un pionero revolucionario ya que en ese momento en dicha Universidad dominaba la corriente oralista¹. Es importante señalar que la Gallaudet University es una institución que educa solo a Sordos desde el jardín de infantes hasta posgrados –solo en los posgrados se aceptan oyentes. Hacer un análisis exhaustivo de los trabajos de Stokoe dada su importancia en nuestra área excedería el marco de este trabajo, sin embargo, es necesario decir que su hallazgo más relevante es haber descubierto que la ASL y, por lo tanto, todas las LS, tienen una estructura sublexical. Stokoe descubre que las lenguas de señas tienen partes que se combinan con otras partes, da evidencia pues de la existencia de la propiedad de la doble articulación -fonemas en morfemas- unidades sin significado que se articulan para formar unidades con significado. La doble articulación es LA propiedad de las lenguas naturales.

No podemos dejar de mencionar en este breve recorrido histórico a Carol Padden (1981), lingüista Sorda norteamericana, quien desde un modelo más formalista explica las relaciones de subordinación y coordinación presentes en la ASL, relaciones complejas de estructura sintáctica que dan cuenta de la existencia de una gramática compleja en las LS. Estos aspectos son de tan difícil análisis para un lingüista no sordo que recién ahora luego de casi 25 años de trabajo en la Comunidad Sorda argentina y con su lengua los hemos encarado, puesto

¹ La corriente oralista aún imperante en el mundo y en nuestro país implica una visión patologizadora, estigmatizante y discapacitadora de los Sordos, desconsidera pues la existencia de una lengua natural, de una comunidad lingüística, de una cultura propia, y ve a los Sordos como enfermos a los que hay que devolverles el habla. Las lenguas de señas para esta postura no son lenguas con gramática, las señas se consideran icónicas, y no se reconoce la existencia de lenguas de señas diferentes, se piensa solo en una lengua universal -absurdo sociolingüístico y social. Las escuelas oralistas han históricamente implementado estos modelos educativos y al no reconocer las lenguas naturales de los Sordos han convertido a las escuelas en clínicas terapéuticas cuyo único objetivo fue la oralización, con lo cual han devuelto a la sociedad personas que hablan pero que son iletradas, ciudadanos poco competentes y sin derechos humanos. Este modelo clínico sigue imperando aún hoy en las escuelas de nuestro país, en algunas con variantes como lo que denomino neo-oralismo, es decir, oralismo con inclusión de señas en la escuela –que da lugar al español señado, señas no solo producidas en el orden sintáctico del español, que NO es el orden sintáctico de la LSA, código que pierde toda la riqueza y especificidad morfosintáctica de la LSA- sin alterar las relaciones de poder en su seno, las escuelas siguen siendo contextos sociolingüísticos oyentes.

que además hoy ya contamos con colaboradores Sordos que aunque no sean lingüistas tienen una plena conciencia metalingüística de su lengua (de Bin, Massone y Druetta, 2010).

El trabajo de Stokoe coincide con la revolución chomskeana en lingüística. Noam Avram Chomsky reacciona contra el empirismo y contra el estructuralismo en lingüística. La hipótesis chomskeana valida la inclusión de las LS en el campo de la lingüística ya que considera que la estructura subyacente del lenguaje es independiente de la modalidad de expresión, auditivo-vocal o viso-espacial. La lengua hablada y la lengua de señas remiten a dos modalidades diferentes pero igualmente eficaces de transmisión y recepción del lenguaje. El lenguaje es una capacidad innata de todo ser humano solo por el hecho de ser *homo sapiens sapiens*, y las lenguas son las manifestaciones particulares de esta capacidad biológica de la especie. Chomsky planteará más tarde lo que él llama la hipótesis de la nativización que considera que el bioprograma genético para la adquisición del lenguaje es tan potente que aún en casos de privación lingüística se pone en funcionamiento igualmente. Es decir, que aún en casos de niños Sordos de padres oyentes que desconocen alguna lengua de señas las primeras señas que estos niños producen son lengua y son su lengua natural, su primera lengua. Es por ello que luego cuando ingresan a la escuela el contacto con hijos Sordos de padres Sordos que adquirieron alguna lengua de señas desde la cuna favorece no solo su socialización a la cultura sorda sino la adquisición sistemática de su específica lengua de señas. Es importante no olvidar que los desarrollos chomskeanos, es decir, la epistemología de su postura es considerada por la lingüística en general. Chomsky junto a Saussure y a Troubetzkoy –quien describe y explica por primera vez la fonología –son los tres grandes revolucionarios de la lingüística del siglo XX². El mismo Chomsky durante sus conferencias en Buenos Aires reconoció la condición de lenguas naturales de las LS y la importancia de estas investigaciones ya que constituyen la evidencia de su hipótesis de la nativización. También ha dirigido varias tesis de doctorado en este tema, dos de las cuales han sido realizadas por importantes lingüistas norteamericanas del área como Judy Kegl y Susan Fischer. Es importante señalar que relevantes postchomskeanos continúan teorizando bajo la consideración de la existencia de las LS como objetos válidos de análisis (Carstairs-McCarthy, 2010) y publicando estos trabajos en una de las revistas en lengua inglesa más prestigiosas de nuestra área.

En América Latina los análisis de las lenguas de señas comienzan en la década del 80, los primeros países son Brasil, Uruguay y Argentina. Hoy ya se han sumado muchos otros y en otros aún los análisis o bien son incipientes o bien no han sido realizados- como Paraguay en donde la lucha Sorda existe pero aún no hay lingüistas que analicen la LSPy. Lo primero que hicimos los lingüistas latinoamericanos fue reunirnos en Buenos Aires con ocasión de la II

² Las metodologías oralistas se basan en viejos postulados del empirismo de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX y en los postulados estructuralistas norteamericanos anteriores a Chomsky y a su hoy aceptado paradigma científico.

Conferencia Latinoamericana de Sordos que organizara la Confederación Argentina de Sordomudos en 1985 y traducir *sign language* por lengua de señas y acuñar los neologismos: señar y señante, para referirnos a los hablantes o mejor dicho señantes de estas lenguas.

La lingüística está atravesando una etapa reflexiva desde el siglo pasado a partir de la revolución chomskeana, del “giro lingüístico” en las ciencias sociales y del descubrimiento de las lenguas de señas. Y dado que los lingüistas somos científicos sociales la lucha de las Comunidades Sordas en el mundo a favor del reconocimiento de sus lenguas y cultura nos fue mutuamente funcional. De este modo, los Sordos se apropiaron de nuestro discurso en defensa de sus lenguas -les servimos como intelectuales orgánicos-, y nosotros pudimos trabajar como etnógrafos, es decir, pudimos coconstruir el conocimiento con ellos y para ellos a fin de no hacer una investigación académocentrista, a fin de no violentar el objeto de estudio con concepciones epistemológicas de oyente, alfabetizado, occidental... Por otro lado, es muy interesante mencionar que a pesar de que la lingüística de la lengua de señas como disciplina es joven en el mundo científico -no más de 50 años- los grandes teóricos contemporáneos de la lingüística general como Chomsky, Halliday, Jackendoff, Langacker, Lakoff, o importantes filósofos del lenguaje como John Searle consideran en sus teorizaciones la existencia de las lenguas de señas¹.

Lengua de Señas Argentina

Las señas están compuestas de elementos articulados secuencialmente y estratificados simultáneamente y consisten en una serie finita de configuraciones manuales, ubicaciones, direcciones, orientaciones y rasgos no-manuales. Estos haces de rasgos articulatorios se coarticulan en una matriz segmental que ha sido descrita por Liddell y Johnson (1985, 1986) como Movimientos y Detenciones, es decir, como M o D -*Movement-Hold system*. Cuando aplicamos el modelo Liddell-Johnson al análisis del componente fonológico de la LSA (Massone y Johnson, 1994; Massone, 1993) vimos que había segmentos que no podían ser descriptos ni como M ni como D. Análisis posteriores realizados por Johnson (Johnson y Liddell, 1996) añadieron un tercer tipo de segmentos al que llamaron X y que Oviedo más precisamente denominó T o transiciones (Oviedo, 2001). La adición de un tercer segmento a la matriz segmental permitió

¹ Sin embargo, en muchas cátedras y profesorados de nuestro país y del mundo es común dar explicaciones de la facultad del lenguaje elaboradas bajo el supuesto de que el lenguaje tiene solo una realización hablada, es decir, que aún muchos lingüistas omiten la existencia de las lenguas de señas cuando su tarea es explicar la facultad humana del lenguaje. Dicha omisión luego de casi 60 años de investigación en la mayoría de los países del mundo no puede ser perdonada ya que la contribución potencial del estudio de las lenguas de señas para la teoría lingüística es ya un hecho reconocido. Como mencionara no sucede lo mismo ya hoy con las teorías o modelos que los lingüistas elaboran. La lingüística formal, la lingüística sistémico-funcional, la gramática cognitiva, el análisis del discurso, la filosofía del lenguaje, tienen en cuenta a las lenguas de señas.

resolver el problema. Los segmentos T son generalmente segmentos que debido a procesos fonológicos ven drásticamente reducida su duración. Hemos aplicado este modelo fonológico de análisis de los componentes de las señas también a la Lengua de Signos Catalana -LSC- (Massone, Bosch y Fernández-Viader, 2003) y a la Lengua de Señas Uruguayaya -LSU- (Fojo y Massone, 2010).

Resulta importante señalar que tanto Scott Liddell como Robert E. Johnson -quien fuera director del Departamento de Lingüística de la Gallaudet University luego de que Stokoe se jubilara- continúan el análisis fonológico de la Lengua de Señas Americana -ASL- y diseñan el modelo mencionado - *Movement-Hold system*- añadiendo la secuencialidad a la simultaneidad señalada por Stokoe. Desde la fonología autosegmental métrica describen la fonología y la fonética de la ASL de la misma manera en que se habían descrito las lenguas habladas. Robert E. Johnson, quien fue mi director de tesis, ha sido maestro de todos los lingüistas latinoamericanos que nos formamos en esta tradición basada en principios lingüísticos - y aún de lingüistas europeos.

Todas las señas de la LSA -como de toda LS- se producen en una determinada articulación en el espacio o en el cuerpo del señante -rasgo ubicación-, con una específica configuración de la mano -rasgo CM-, una posición de la o las manos con respecto al cuerpo -rasgo dirección-, una determinada posición con respecto al plano horizontal -rasgo orientación- y en ocasiones específicos rasgos no-manuales que son parte de la seña o lexema. Estos rasgos forman un haz que se produce en forma simultánea -fonema- y que se coarticula con otros haces formando la estructura secuencial de las señas -morfemas-, es decir, durante los M. Si la seña está formada por un único segmento simultáneo de rasgos será una D. Pero las señas pueden estar formadas por combinaciones de D, M o T. La estructura secuencial de las señas tiene capacidad contrastiva, es decir fonemática. Cada lengua de señas organiza estos elementos o rasgos en un sistema propio ya que cada lengua tiene su propio sistema fonológico. Es decir, que hay posturas de la mano y movimientos que son distintivos en una lengua de señas y no en otra.



Figura 1: Verbo pronominal SEÑAR o seña sustantiva LENGUA-DE-SEÑAS –según el cotexto- que los Sordos usan como nombre de su lengua y que en ocasiones forma frase nominal con la seña ARGENTINA. Esta seña se produce con ambas manos con un movimiento oscilatorio en forma alternada. El señante es Juan C. Druetta, líder Sordo de la Comunidad y colaborador en mi proyecto de investigación.

La **estratificación simultánea de los elementos lingüísticos y el uso del espacio** son los dos aspectos más importantes de las lenguas de señas determinados por la modalidad visoespacial. El espacio alrededor del cuerpo del señante es explotado en los distintos niveles de análisis desde el fonológico -localizaciones fonológicamente contrastivas-, el morfológico -morfología de concordancia verbal-, hasta el sintáctico -concordancia- y especialmente el discursivo –anáfora, referencia, deixis, coherencia (Massone y Machado, 1993; Massone y García, 2010).

La articulación en el cuerpo y en el espacio y los rasgos no-manuales juegan, entonces, un papel muy significativo ya que continuamente se manipulan ubicaciones y relaciones con esas ubicaciones entre los distintos componentes mencionados en cada una de las señas, actividades que hacen, a su vez, a su compleja estructuración gramatical. La utilización de este espacio varía según de qué lengua se trate, y en la LSA según el tipo de interacción y de distancias sociales interpersonales: pública, privada o íntima (Massone y Menéndez, 1997). En el discurso político Sordo, por ejemplo, el espacio es usado en su forma más amplia (Druetta, Lemmo,

Martínez y Massone, 2010). En este espacio señante la sintaxis y el discurso se espacializan, es decir, el espacio sirve a propósitos sintácticos y discursivos y los *R-loci* -lugares en el espacio de localización de la referencia- son de naturaleza arbitraria y abstracta. Además el espacio señante es usado para expresar un determinado punto de vista y cambios en su uso pueden señalar diferentes niveles de significado o diferentes secciones del discurso.

La LSA es una lengua con orden canónico SOV, este orden es alterado por cuestiones semánticas y pragmáticas o comunicativas –como sucede con cualquier orden canónico en toda lengua (Curiel, 1993; Massone y Curiel, 2004). Hemos identificado las siguientes clases de lexemas: determinante, sustantivos, pronombres, verbos, adverbios, conjunciones, preposiciones, interjecciones y subordinante. Algunas relaciones preposicionales se marcan en verbos, hay señas que tienen múltiples funciones como los verbos de estado que pueden funcionar como adjetivos (Massone, 1993; Curiel y Massone, 1993; Massone, 1993). He identificado un gerundio y un participio pasado (Massone, 2010) y marcación de tiempo pasado perfecto y futuro (Massone, 1994). La LSA es también una lengua altamente flexiva (Curiel y Massone, 1994; Massone et al, 2000; Massone, 2010). Entre algunos de los aspectos de la gramática de la LSA que estamos actualmente estudiando figuran la coordinación y la subordinación, los clíticos, los procesos morfológicos, las funciones del espacio, la clasificación sistémica de los verbos, y comenzaremos junto con la lingüista María Marta García Negroni a realizar la primera gramática normativa de la LSA. Hemos descripto para la LSA elementos gramaticales que o bien no existen en otras LS o que aún no han sido descubiertos como la existencia de sufijos numerales, un marcador de concordancia y verbos cópula (Massone, y Johnson, 1991; Massone y Machado, 1993; Massone, 1996; Massone, Curiel y Buscaglia, 1997; Massone, Curiel, Buscaglia y Makotrinsky, 2000; Massone, Curiel y Makotrinsky; 2010; Massone, Kenseyán, Druetta y Famularo, 2010).



_____neg

Figura 2: LIBRO NO-ENTENDIÓ. “No entendió para nada el libro”. Enunciado de la LSA que muestra la existencia de construcciones simultáneas y verbos sufijados. La convención universal para escribir las LS es en mayúsculas y se denomina “glosa”. Las glosas son una aproximación al significado de las señas y no una relación directa, constituyen solo una herramienta que la lingüística de la lengua de señas diseñó a los efectos de su análisis. Cuando existen rasgos no manuales, como en el caso de este enunciado, se marcan por encima de los constituyentes manuales del enunciado.

La LSA, como todas las lenguas de señas, es una lengua polisintética -como el Esquimal, las lenguas amerindias, algunas lenguas aborígenes, algunas lenguas caucásicas o el Kwakw'ala- (las lenguas polisintéticas son aquellas en la que se unen unas partes de la oración a otras formando palabras o señas de muchas sílabas), y aglutinante, es decir, una lengua con lexemas complejos formados por la juxtaposición de distintos formativos con límites claros entre ellos.

Perfil Sociolingüístico de la Comunidad Sorda Argentina

La interacción social de los Sordos en la sociedad argentina se da, en su mayor parte, con otros Sordos en actividades culturales, políticas, deportivas y religiosas dentro de sus asociaciones y a lo largo de todo el país. La interacción con los oyentes es reducida, excepto con los miembros oyentes de sus familias nucleares (Massone y Johnson, 1990), en el trabajo, o con señantes oyentes de LSA que formamos parte de lo que la Antropología denomina “comunidad de solidaridad” –aquella que comparte sus luchas. Los Sordos conforman una Comunidad que ha creado históricamente su propia lengua en interacciones cotidianas cara a cara, que mantiene sus propios patrones de interacción social y cultural, y que está integrada económicamente pero separada de la sociedad de los argentinos oyentes hablantes de español (Massone y Machado, 1994; Massone et al., 2000).

Como en todos los grupos humanos hay dos niveles de organización de la Comunidad Sorda. Por un lado, el nivel institucional -asociaciones de Sordos- y, por otro lado, el nucleamiento de los grupos –comunidad lingüística (Behares y Massone, 1996). Aunque estos niveles no siempre coinciden en la realidad social, ya que un Sordo puede pertenecer a diferentes asociaciones al mismo tiempo, o no ser miembro de ninguna, pero siempre es parte de la Comunidad Sorda, por el hecho de ser Sordo. Es obvio que cuando utilizamos la palabra **Sordo** hacemos referencia a aquella persona que usa su propia LS en sus intercambios cotidianos, que tiene una cultura visual y que forma parte de las actividades propias del grupo Sordo. Solo los Sordos son miembros de la Comunidad Sorda. Pero el hecho de haberse constituido en un grupo social con fines comunes es mucho más complejo que el simple uso de una lengua en común.

“Cuando se encuentra un judío de Alemania con un judío de Argentina, se ven y en algo se comprenden, tienen una historia parecida, los Sordos somos iguales, donde nos vemos nos reconocemos, en todo el mundo, porque los Sordos somos una Nación, nosotros somos LA NACIÓN SORDA ” –testimonio de un hombre Sordo de 44 años.

Los científicos sociales han enfatizado como fuerza cohesiva del grupo el uso de alguna lengua de señas, es decir, su característica intragrupal. Dichos trabajos funcionalistas han desconsiderado los componentes sociales e ideológicos y solo observado la situación de contacto lingüístico entre dos culturas. En otras palabras, no pudieron entender la matriz ideológica global y dialéctica en la cual los conflictos surgen debido a la lucha por la dominancia en los distintos grupos sociales y, por lo tanto, no pudieron explicar ni las interrelaciones ideológicas que dan lugar a los conflictos, ni la propia dialéctica de la reproducción del conocimiento y del poder en sociedades capitalistas liberales. La perspectiva de la sociología norteamericana contemporánea tiende a ser lo que Mark llamó “reificación”, es

decir, una distorsión no dialéctica de la realidad social que oscurece el carácter de esta última como producción humana continua, considerándola, en cambio, en categorías cosificadas apropiadas solo para el mundo de la naturaleza.

El análisis de distintos grupos minoritarios y los años de observación participativa en ellas me han demostrado que la situación es aún más compleja y cuáles son los factores de emergencia de un grupo social, así como el valor semiótico que ocupa la lengua en el grupo (Ullúa, Puccio Calvo y Massone, 1996; Massone y Buscaglia, 2006). Desde mi perspectiva, los Sordos se conformaron, pues, según los patrones de cualquier comunidad minoritaria no solo debido a construcciones intragrupalas positivas, sino también, debido a fuerzas o actitudes externas negativas. No es solamente, que la comunidad refleja e integra influencias originadas fuera del grupo, sino que se origina debido a estas fuerzas externas negativas y porque presenta características comunes, luego al agruparse surgen dentro del grupo una serie de construcciones positivas por necesidad de supervivencia, de construcción de formaciones sociales propias, y de lucha contra las fuerzas externas negativas. Una vez constituido el grupo aparece por necesidad de identificación diferente, de identidad de grupo la lengua como la más poderosa herramienta de lucha contra el discurso de la sociedad dominante y como el elemento más importante de socialización, pero también al ser una institución es una realidad objetiva, está ahí, resistente a todo intento de cambio y como elemento de coacción.

En el caso de los Sordos, fueron sus lenguas de señas las que les permitieron no solo comunicarse, sino también conocer el mundo, tener una identidad propia, es decir, que -y, dialécticamente-, fueron sus lenguas de señas el elemento que más los desprestigió y estigmatizó socialmente, pero, a la vez, su herramienta propia de supervivencia. Las lenguas surgen, entonces, una vez constituido el grupo por otras causas –sociales, ideológicas- y como elemento de comunión. La LSA es, pues, el producto de la Comunidad Sorda que tiene el más increíble poder semiótico dado que representa el instrumento de libertad y de rebelión contra la sociedad. Los Sordos no fueron, sin embargo, siempre conscientes de este poder que tenían sus lenguas, lo son la mayoría en el momento actual.

“Yo estaba muy contento con mi certificado de la escuela primaria oral y me fui a mi casa. Luego me di cuenta que la LSA es importante, primero, porque es mi lengua natural. Yo antes señalaba naturalmente, no pensaba, pero ahora descubrí que la LSA es muy importante.” - testimonio de un Sordo hijo de padres Sordos de 23 años.

La sociedad al recluir a los miembros que estigmatizaba, y en este caso a los Sordos en orfanatos, iglesias, loqueros y más modernamente en las escuelas especiales, se olvidó del enorme poder que tiene la *dimensión social*. En términos de Durkheim cuando la díada se convierte en tríada las formaciones originales se vuelven hechos sociales genuinos, alcanzan *choséité* -coseidad. Aparecen las habituaciones y tipificaciones, una biografía compartida, las

instituciones –paternidad, lengua- se experimentan como poseyendo una realidad propia, la realidad de la vida cotidiana es vista como objetiva, y es en este mundo objetivo en donde las formaciones sociales pueden transmitirse de generación en generación.² Los Sordos así elaboraron históricamente un sistema para significar y en este proceso de producir una lengua que llegue al objetivo, el sujeto emergió como sujeto de ese sistema simbólico.

Por lo tanto, así como en la constitución de todo grupo comunitario o comunidad de personas son ambos los factores externos o negativos de la sociedad hacia el grupo Sordo - discriminación basada en las características compartidas del grupo, incompreensión y falta de comunicación, la sordera como condición patológica, la falta de oralidad vista como característica humana-, y los factores internos o positivos que se desarrollan por el hecho de compartir una experiencia común que tiene que ver con una serie de dimensiones sociales - autodefinición orgullosa de la Comunidad Sorda, solidaridad social, sentimiento de potencialidades diferentes, compromiso y participación, necesidad de interacción social con pares, identidad propia, limitada participación en la vida social, compromiso común, surgimiento de la lengua con su valor semiótico-, los factores que interactúan en el agrupamiento, la consolidación y emergencia de toda comunidad y en este caso de la Comunidad Sorda. Factores que se interrelacionan dialécticamente en forma muy compleja para hacer de los Sordos un grupo diferente e ir consolidándolos como tales frente a la mayoría oyente. En este proceso una práctica lingüística alternativa es el instrumento que ayuda a construir una nueva identidad, así como la búsqueda y la lucha por el reconocimiento, y que refuerza los lazos de supervivencia. Benveniste (1966) explicita la importancia de la conformación de la subjetividad en el lenguaje, por lo tanto, el discurso provee las fuentes gramaticales para que *ego* se represente a sí mismo. En este proceso *ego* emerge y se da a sí mismo una forma. Además, una práctica lingüística es la única vía para dar lugar a la propia existencia. Fishman (1968) señala que esta identidad de grupo es impensable sin una lengua particular que sea elegida colectivamente. Los interrogantes lingüísticos son inicialmente interrogantes acerca de la autenticidad o de la identidad –integración sociocultural- y de la eficiencia – integración política. Es a través de la interacción lingüística que los individuos construyen su mundo como objeto, a

² La sordera –paternidad entendida en términos antropológicos- y la lengua de señas –patrimonio- son las características comunes compartidas por el grupo Sordo, pero son más que banalizadas y consideradas por la sociedad como la enfermedad a curar y como el síntoma de esa enfermedad que debe ser erradicado. Testimonio de una mujer Sorda de 60 años: “*Me pasaban de grado si pronunciaba bien o mal la /rr/. Y en el laboratorio nos hacían escuchar con auriculares la cinta, como ya la sabíamos de memoria y porque nuestros compañeros más grandes nos contaban, sacábamos buenas notas*”.

ellos mismos como sujetos y se produce así un mutuo reconocimiento que da lugar al grupo.

Las lenguas, pues, en estos grupos tienen valores que exceden la mera asociación dado que la lengua es una práctica política performativa, un modo de acción –como diría Austin (1962). La LSA es la facultad performativa, simbólica, legítima y no contingente para jugar el juego, para alcanzar cambios sociales y alterar relaciones de poder (Massone, 2009). Porque la LSA es la lengua del endogrupo, la lengua de identidad, satisface la interacción dentro de las familias y de las asociaciones, es la lengua de pertenencia a la Comunidad, símbolo de sentimiento de pertenencia al grupo, su valor máspreciado, su patrimonio. Dentro de la Comunidad Sorda la LSA no está en competencia con el español como lo están las variedades en comunidades bilingües. Su función política es endogrupal, no tiene aún función política fuera del grupo, lugar donde los intérpretes son necesarios. Desde el punto de vista cognitivo permite categorizar el mundo, da forma al pensamiento y desde una perspectiva psicoanalítica permite la conformación de la subjetividad, la intersubjetividad y el vínculo social.

El español hablado es la lengua del grupo externo que carece de identificación en el endogrupo ya que no se utiliza por sus miembros como modo de comunicación dentro de la Comunidad y puesto que tiene una mera función instrumental, la utilizan en contacto con oyentes. Sin embargo, los Sordos la ven como la lengua necesaria, imperativa puesto que es la lengua oficial de su país. Como he explicado en otro trabajo (Massone, 2009) es la *lingua franca*, es decir, la lengua de intercambio.

El español escrito es la segunda lengua, ya que la LSA carece de escritura y es una lengua conversacional. El trabajo de los líderes Sordos en nuestro país ha demostrado la importancia del español escrito para los Sordos. Todos reconocen su importancia para acceder a la información, para comunicarse con el Estado y luchar por sus derechos, para salir de su condición de iletrados.

“Yo soy de familia Sorda. Crecí hablando mucha lengua oral y mucha LSA, pero de escribir ni idea. Ahora me doy cuenta y entiendo gracias a la LSA porque a partir de ella puedo traducir al español escrito. Mi cabeza cambió cuando empecé a hacer la traducción de la LSA al español escrito” -testimonio de un Sordo hijo de padres Sordos de 29 años.

Por todas estas razones expuestas, los Sordos están llamados a ser multilingües. Y el no reconocer la importancia de las distintas funciones de las lenguas en la Comunidad Sorda ha llevado a muchos investigadores por influencia de los estudios funcionalistas norteamericanos a considerar a la Comunidad Sorda como diglósica – es decir, en la cual el español fue considerada la lengua 1 o más prestigiosa y la LSA la lengua 2 -, lo cual ha sido otro modo de discriminación positiva hacia esta comunidad (Massone, 2009). El reconocimiento de las funcio-

nes de las lenguas dentro de una determinada comunidad lingüística es de suma importancia también cuando se trata de elaborar políticas lingüísticas o sistemas educativos.³

El Lingüista como Etnógrafo

Los estudios etnográficos han privilegiado, más modernamente, aquellos significados construidos en contextos cotidianos variables. Empieza a desdibujarse la noción de cultura como un sistema simbólico con coherencia interna, incompatible con otros sistemas culturales. Se piensa en la cultura en términos de un diálogo, en el cual la comunicación intercultural constituye el espacio de construcción de nuevos significados y prácticas. La noción de unidad cultural como criterio de identificación de grupo social ha dejado de tener validez aún para el caso de los grupos étnicos. En efecto, existen formaciones culturales particulares que están determinadas por algunas constantes de larga duración pero que incluyen elaboraciones múltiples producto de distintos encuentros. Podríamos explicarlo con las metáforas de Geertz (1987), la idea de la vieja ciudad de barrios disímiles y la Torre de Babel, es decir, la interpretación y el uso recíproco entre culturas es la condición normal de la humanidad. No hay una simple pluralidad de culturas, sino más bien múltiples circuitos culturales, articulados desde el ordenamiento social.

Las relaciones de investigación exceden pues ampliamente el marco puramente metodológico, ya que son relaciones interculturales, de fricción interétnica y, por ende, etnográficas. Como diría Malinowsky, padre de la Antropología moderna, no solo es prioritario conocer la lengua del grupo para entender su visión de mundo, sino insertarse en este, convivir en la comunidad para conocer sus modos de sentir y pensar el mundo, es decir, conocer el contexto situacional, dado que sin este trabajo de campo los textos son material muerto que se interpretan según las concepciones del investigador y sobre los cuales insisto se ejerce violencia epistémica -cuántas veces hemos sido y somos observadores de manualcitos y librecitos escritos por oyentes sin contacto con la Comunidad Sorda que rápidamente pasan al olvido, que jamás son consultados por Sordos y que no sirven para revalorizar su patrimonio. Nuestra posición ni confusa ni ambigua como investigadores ha sido partir de un punto de vista *etic* o intercultural, (creación del analista, clasificador) para llegar a realizar interpretaciones desde una perspectiva realmente *emic*, es decir intracultural, (doméstica, descubierta por el analista y monocultu-

³ La escuela oralista, como Aparato Ideológico del Estado por excelencia, ha reproducido esta situación diglósica de las lenguas, de este modo, logró ejercer toda la fuerza ideológica para reproducir las formaciones discursivas de su propio discurso dominante. Y lo sigue haciendo, para demostrarlo un poco de humor escrito por una persona Sorda: **Sordo Nuestro:** *Sordo nuestro, que estás en el mundo, santificada sea tu Identidad; venga a nosotros la Comunidad; háganse señas, tanto en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestra seña de cada día; perdona a nuestros intérpretes, como también nosotros perdonamos a los que nos oralizan; no nos dejes caer en la tortura, y libranos del español señado. Señén!*

ral). Nuestra praxis como investigadores debe pues contribuir a la descolonización cuando para ello tiene –nuestra praxis- que insertarse en las tradiciones metodológicas y teóricas coloniales académicas. De lo contrario, haríamos solo una investigación académico-centrista (Marchese, 2009) y contribuiríamos una vez más a la exclusión. No olvidemos que el discurso de la ciencia, la lengua y la escuela son los tres mecanismos para callar la diversidad.

Para el etnógrafo del mundo actual es realmente un desafío interesante y comprometido estudiar la cultura y la lengua de grupos que se oponen a los procesos de exclusión generados por la globalización y su política económica, como el caso de los Sordos. Insisto en señalar no podemos caer en análisis que sean versiones oyentes de las señas y perder así de vista por completo la perspectiva *emic*. Por lo tanto, son ellos mismos, los Sordos mismos, los que desde su conciencia metalingüística y sociolingüística quienes nos han indicado sus demandas y hasta las categorías analíticas a analizar o los tipos de materiales lingüísticos a producir - cuando ingresé en la Comunidad su primera demanda fue la realización de un diccionario y me tomó años de formación más 7 años de trabajo con la colaboración de más de doscientos Sordos (Massone, 1993).

La Comunidad Sorda Argentina: el *Homo Fabulans*

*“¡El cuerpo es un uniforme! ¡El cuerpo es milicia armada!
¡El cuerpo es acción violenta! ¡El cuerpo es reivindicación de poder!
¡El cuerpo está en guerra! ¡El cuerpo se afirma como sujeto!
¡El cuerpo es un fin y no un medio!
¡El cuerpo significa! ¡Comunica! ¡Impugna! ¡Subvierte!”*

Italo Calvino, Si una Noche de Invierno un Viajero

El *homo fabulans*, la condición de narrador, es la condición de posibilidad de la existencia social, es el lector modelo de todo discurso revolucionario. Más aún, como señala Mancuso (2007), el narrador así entendido es la metonimia misma del revolucionario. Un revolucionario es un narrador consciente de su poder enunciativo, es alguien que se reconoce como un sujeto narrativo con el derecho inalienable de enunciaciones semióticas alternativas, condición de posibilidad de toda eventual hegemonía alternativa. Los Sordos se están constituyendo desde hace unos años en *homo fabulans*. Ya que como diría Gramsci (1975) no existe una hegemonía que sea absoluta.

Estas enunciaciones semióticas alternativas ayudan a los Sordos a ir construyendo en el momento actual prácticas significantes sustentadas que le dan materialidad a una nueva identidad, una identidad multiétnica y políglota -como toda identidad. Este nuevo escenario fruto del trabajo desde el año 1998 hasta el presente de los líderes Sordos argentinos reorganiza y pro-

duce prácticas transformadoras, como por ejemplo, por primera vez el diálogo con representantes gubernamentales e instituciones – Universidades- y fuera de las escuelas especiales. Son pues estos líderes Sordos aquellos narradores revolucionarios que a través del uso de la LSA en esferas públicas fuera del ámbito del sistema educativo logran cambio social. La ideología – en este caso el discurso dominante oralista- no está interesada en el cambio social, por lo tanto, sería impensable que todo el mundo hable lengua de señas –tampoco es el deseo de los Sordos. Sin embargo, los Sordos son conscientes que deben usar la LSA en cada y en todo contexto comunicativo, puesto que el usar la lengua es en sí misma una práctica social que produce cambio social. Y produce además efectos sobre el propio hablante, cuando un Sordo habla español lo aplasta el oralismo y la discapacidad, en cambio, cuando habla LSA ingresa al mundo del plurilingüismo y su pertenencia a una comunidad es un acto político performativo y de identidad.

Los Sordos están logrando así cuestionar la indecibilidad del signo introducido por el discurso dominante –el discurso oralista con sus valores discriminadores concebidos como trascendentales, naturales- es decir, deconstruyen ese discurso, le generan fracturas e introducen una nueva pararealidad. Ya no es más la LSA el máximo fetiche, la LSA atraviesa otros ámbitos más públicos, no endogrupales, los Sordos logran así desnaturalizar el signo e interpelar a la ideología y producen estrategias de subversión cuestionando la ilusión del significado trascendental propio de la ideología dominante u oralista. El discurso político Sordo actual, los líderes Sordos, los hoy *homo fabulans*, hacen transparentes nuevas prácticas significantes en el intento de no anular la posibilidad del desdoblamiento. Los textos son ahora sitios de lucha en los que se negocian nuevos valores de sentido –común- (Raiter, 2003) que busca el cambio de creencias, conductas y actitudes con respecto y hacia los Sordos. Se plantea, pues, legitimar una lengua que se pensaba carente de gramática y reivindicar a un grupo humano como no discapacitado sino como minoritario con su propio mundo de significaciones (Almeida, 2009; Rosato y Angelino, 2009). El discurso político Sordo intenta cambiar las construcciones de saber a fin de alterar las relaciones de poder entre Sordos y oyentes. Le otorga un nuevo valor al signo "Sordo" que se desplaza semánticamente.⁴

Este proceso de prácticas de subversión discursiva que se está dando en nuestro país desde los líderes Sordos si bien es un proceso social dinámico que obviamente expresa luchas y con-

⁴ El discurso oralista, el discurso del parasistema de la educación especial con su origen en el discurso médico mantiene su *habitus* en su campo (Bourdieu, 1993, 1999) y no puede incorporar nuevas concepciones sin entrar en corto circuito. Este es el juego perverso de la Ideología, los individuos -los maestros, los médicos y para médicos, y muchas otras personas relacionadas con nuestra área- incorporan el mundo de significaciones y de valores del dominador y esto ayuda a dominar. Althusser (1970) dijo "*Los hombres practican la Ideología pero no la conocen*".

tradiciones internas como todo proceso social, representa hoy simbólica y prácticamente para toda la Comunidad Sorda argentina una etapa de descolonización de su propia subjetividad, una entrada en la libertad y un mecanismo de resistencia étnica. Y además una lengua minoritaria, como dice Luis Behares (comunicación personal) contiene los significados primordiales del grupo y en ese sentido funciona como lengua sagrada que no se enseña sino que se transmite. Identidad étnica que fue invisibilizada por el discurso dominante oralista, por el discurso médico hegemónico, que tendió a la fragmentación de su comunidad – lemas oralistas que rezaban no hace muchos años: no hay peor compañero de un niño sordo que otro niño sordo-, a la biologización de su ser social, por ese intento de homogeneizar y normalizar -congresos que aún hoy se denominan: Semana de lucha contra la sordera-, a la manipulación de sus cuerpos -prohibido hablar en LSA- y por ende a la violencia corporal -implantes y audífonos introducidos en sus cuerpos a pesar de ser investigaciones aún experimentales- y como hemos señalado anteriormente a la violencia epistémica, a la opresión y a su conquista -neo-oralismo y español señado.

Es importante señalar que los valores introducidos en este nuevo discurso neo-oralista están escondidos, no se explicitan y se naturalizan las condiciones de discapacidad de los Sordos, si este nuevo neo-oralismo se acepta ya que parece incluir a la LSA -siendo solo español señado- el nivel de explotación es aún mayor porque para el sentido común la hegemonía oralista pareciera haber sido finalmente deconstruida. Y parafraseando a Baudrillard (1987), sucedería que las masas se sumen en una indiferencia extasiada, y nuevamente ocurriría como con el discurso dominante oralista una banalización espectacular y repetitiva, más de lo mismo que sigue discriminando (¡qué horror un *déjà vu!*).

Los Sordos, *homo fabulans*, son plenamente conscientes de este increíble poder de la ideología dominante y de su mundo de significaciones -recordemos esa nota al pie anterior que altera el Padre Nuestro-, y de estas influencias extralingüísticas que hacen a una política lingüística de abuso a la elaboración y mantenimiento de su lengua minoritaria y comunitaria y a su propia identidad y cultura. Política lingüística que no garantiza ni la libre selección, ni la conservación, ni la emancipación, ni la reglamentación de coexistencia, ni la propagación como lengua natural a ser utilizada en cualquier situación, ni sus derechos humanos. Política lingüística que abusa, manipula, discrimina, privilegia otra lengua, prohíbe y tiene como fin la limpieza étnica y un lingüicidio. Impide, por lo tanto, la estandarización, la normalización, la planificación, la codificación, y la unificación de la LSA, ya que no establece el aparato para su uso: academias, medios de comunicación, administración, iglesia, aparato jurídico, constitución, legislación. Ya que para ello las influencias extralingüísticas deberían considerar valores éticos –no lingüicidas ni discapacitadores-, y propender a una ideología política de aceptación del grupo Sordo como Comunidad lingüística con su propia cultura y de la LSA como su lengua natural.

Algunas batallas se han ganado: la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad- si bien se los sigue tratando como discapacitados-, la Ley de Medios, algunas leyes provinciales que reconocen a la LSA (Córdoba, La Plata, Mendoza). Pero las instituciones: Universidades, aparato jurídico, aparato administrativo, la Iglesia, las escuelas, no garantizan la libre selección.

Por consiguiente, si bien, como dijimos, ninguna hegemonía es absoluta (Gramsci, 1975), los Sordos son conscientes del peligro, como bien señala Greimas (1973): *“Todo discurso, desde el momento en que plantea su isotopía semántica particular, no es más que una explotación muy parcial de las considerables virtualidades que le ofrece el tesoro lexemático; ese discurso solo puede proseguir su curso si deja sembradas en el camino muchas figuras del mundo que fue rechazando, pero que siguen viviendo su existencia virtual, listas para resucitar ante el menor esfuerzo de memorización”*.

Es entonces que la Comunidad Sorda a fin de salir de su condición de subalterno y seguir produciendo cambio social, es decir ser políticamente performativos, debe ejercer poder político y convertirse en dirigente y resolver los problemas de su colectividad e imponer su concepción de mundo teniendo por eje su lengua y su patrimonio cultural, dar soluciones a los problemas dejados irresueltos e incrementar su cosmovisión a otras esferas –como bien están haciendo fuera de las escuelas especiales. El momento revolucionario aparece según Gramsci (1975) inicialmente a nivel político, cultural, ideal, moral pero traspasa a la sociedad en su complejidad embistiendo hasta su estructura económica, es decir, a todo el bloque histórico, esto es a las relaciones sociales de producción y a sus reflejos ideológicos. Esta nueva conciencia política de los Sordos es pues parte de una determinante fuerza hegemónica.

Porque el peligro, retomando la idea de Greimas pero desde Bachtín – y siguiendo el crítico análisis que de la teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin hace Mancuso (2005)- es que los textos- los discursos- son autorreferenciales o automodelizados, es decir, que todo texto de alguna manera no solo es siempre responsivo -responde a otros textos, precedentes y eventualmente venideros- y además colectivo, sino que también construye un código, es decir, un corpus de textos que funciona como un programa pragmático, un programa que prevé, genera, anticipa y asegura prácticas. Y “el código es un potentísimo programa de inducción de comportamientos” (Mancuso, 2005:25) -esa existencia virtual de Greimas, esa memoria textual de Lotman, esa inercia textual de Bachtin. Aunque esa memoria textual nunca es absoluta y puede permitir que las voluntades individuales elijan otra opción signica, es por ello que el discurso político Sordo actual puede extrañarse y, por ende, diferenciarse del programa establecido por el discurso dominante. Pero no olvida, a su vez, que la cultura es iterativa, tiende a la repetición obsesiva y a una imposibilidad de no producción de diferencia, anula la diferencia.

Este juego paradójico entre repetición y diferencia ya fue marcado, como dice Mancuso (1991), por de Saussure (1916) cuando habló de la mutabilidad e inmutabilidad del signo lingüístico: los significados se mantienen precisamente porque cambian. Recordemos la frase de Gramsci (1975) “ninguna hegemonía es absoluta”, nunca carece de contradicciones internas y esta es la condición de posibilidad de la emergencia de hegemonías alternativas. Es por ello que los Sordos quieren llevar su lucha a la esfera social a fin de adquirir capital simbólico, es decir, de producir conflicto de formas, choque de cadenas significantes. Y al decir de Bachtin diálogo: diálogo como conflicto, como manifestación de la asimetría, de la tensión y no de una dialéctica que resuelva ni produzca una síntesis, no de una dialéctica hegeliana, sino bachtiniana, postmoderna, lacaniana.⁵ Esta práctica dialógica tensionable podrá ser performativa políticamente, podrá producir textos agónicos con derecho a réplica, responsivos, y allí los Sordos producen el cambio social por medio de estas prácticas discursivas cuya no-continuidad sígnica constituye el núcleo ideológico –el nuevo signo que su nuevo discurso políticamente crea al tomar autoconciencia de sí y al traicionar y pervertir los viejos patrones textuales e iterativos del discurso oralista. Y como diría nuevamente Bachtin es justamente la existencia de los patrones repetitivos y su posibilidad de apertura la que ha permitido esta diferencia textual. El discurso político Sordo sigue buscando su individualización textual, su propio sentido común (Raiter, 2003) y no debe padecer los patrones colectivos iterativos –ideológicos- del discurso dominante –lo cual es realizado más allá de su conciencia-, no pedir solo respeto a su lengua y no discriminación, sino acción afirmativa y la construcción de un otro –el oyente-diferente a la conciencia que hoy tienen de él –también es un ser fragmentado, escindido, un *sujeto fractal* como diría Baudrillard (1987). Tener la plena conciencia de que textos producen nuevos textos en una semiosis ilimitada, como señaló Peirce (1931/1935), textos que atraviesan las relaciones sociales establecidas por la hegemonía y la pueden desestabilizar, desafiar.

¿Cómo, cuándo y por qué se produce la fractura de esos patrones y cuál es el significado ideológico de la misma? Es en épocas de grandes crisis en que aumenta la signicidad de los textos (Lotman, 1979). Los grupos desfavorecidos están luchando por encontrar nuevas identidades en un mundo que pretende homogeneizarlos, a fin de poder encontrarse en casa en este mundo. Y esta situación es permanente e irreversible ya que deben enfrentar un mundo en permanente cambio en el cual los objetos, el dinero, el amor, el trabajo, etc., es evanescent-

⁵ El oralismo ejerció históricamente y en el mundo entero una inquisición sobre las lenguas de señas y creyó comprender a los sordos, estos no fueron para ellos un enigma. Aplicó la dialéctica hegeliana y supuso un acabamiento del sordo -enfermo- y de su lengua -agramatical. A fin de que un discurso y una práctica se efectivicen tienen que tener seguidores, y los tuvo y los tiene y muchos y hasta sordos y obviamente hipoacúsicos. Lacan, Bajtín, la escuela eslava, Peirce, Wittgenstein, Habermas, Nietzsche, Kant, la Escuela de Frankfurt, Lotman, Baudrillard, los postmodernos, etc. etc., ya nos hartó enseñaron que la estructura no tiene cierre, el hombre está fragmentado y comprendemos que no comprendemos.

te. Esta angustia permanente es el gatillo que los lleva a buscar nuevas identidades en el afán de fragmentar la unidad del grupo dominante, la minoría capitalista/ del discurso dominante, la ideología. En esta búsqueda los excluidos obviamente resisten el discurso dominante a través de prácticas lingüísticas y manifestaciones socioculturales y dan origen a discursos emergentes que buscan crear una nueva pararealidad semiótica, discursos que disputan y cambian las referencias sociosemióticas de la red en la que aparecen, inaugurando, entonces, una nueva. Un discurso, como dice Raiter (1999) logra esta condición y pasa a convertirse en emergente cuando el discurso dominante no puede calificarlo de ningún modo y el dominante debe responder perdiendo así la iniciativa discursiva en manos del nuevo discurso.

El discurso político Sordo, el discurso de los científicos sociales comprometidos con su realidad no deben reencontrar mitos, como diría Barthes (1980), puesto que si lo hacen le sería socialmente funcional a la ideología. Sería un signo seguramente repetitivo, ya presente en la memoria textual, que no conformaría una nueva tensión textual y que la ideología dominante usaría para persuadir de que acepta la diversidad. Utilizar algún valor de signos preexistentes o realizar prácticas en donde estuviese implicado sería legitimarlo nuevamente- ya que siempre fue parte del discurso dominante oralista, del discurso pedagógico-, no implicaría cuestionamiento, no se daría un nuevo sistema de referencias, el discurso perdería iniciativa discursiva (Raiter, 1999).

No ser Cómplices del Complot

La realidad ha muerto dice Baudrillard (1995), ya no hay ilusión, todo es hiperreal, transparente, *cool*, publicitario. Esta ironía forma parte del complot (Baudrillard, 1997) que aniquila al sujeto y potencia al Objeto –no utilitario (Baudrillard, 1968, 1972, 1990)-, en donde la nulidad se convirtió en valor, en donde hay pérdida de trascendencia y extinción de valores (Baudrillard, 1979). Todo el mundo es cómplice de este complot, de esta simulación, de este *trompe l'oeil*. Esta instantaneidad, este *ready-made* seduce y parafraseando a este autor podríamos conjeturar que si el discurso político Sordo y el discurso de las ciencias sociales sobre este grupo –y especialmente el discurso de la lingüística- no luchan por su individualidad discursiva, no marcan tensión y conflicto, no marcan las diferencias, no intentan ser no iterativos, serán un nuevo *ready-made* banal y solo *cool*, no más que un nuevo *trompe l'oeil*. No pueden convertirse en pura pantalla en donde no haya nada que ver (Baudrillard, 1987).

El cuerpo debe estar con la chispa de una ausencia y no mirar frontalmente al adversario ni a su arma, nos dice Baudrillard (1987). El escalador que mira o piensa en su cuerpo se cae. “¡El cuerpo es acción violenta! ¡El cuerpo es reivindicación de poder! ¡El cuerpo está en guerra! ¡El cuerpo se afirma como sujeto! ¡El cuerpo significa! ¡Comunica! ¡Impugna! ¡Subvierte!”, nos decía Calvino.

Referencias:

- Almeida, M.E. (2009). Exclusión y *discapacidad*: entre la redistribución y el reconocimiento. En: Rosato, A. y Angelino, M.A. (coords.). **Discapacidad e Identidad de la Normalidad. Desnaturalizar el Déficit**. Buenos Aires: Noveduc Libros, pp. 215-230.
- Althusser, L. (1970). Idéologie et appareils idéologiques d'État. **La Pensée**, no 151.
- Austin, J.L. (1962). **How To do Things with Words**. Harvard: President and Fellows of Harvard College.
- Barthes, R. (1980). **Mitologías**. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1968). **Le Système des Objets**. París: Gallimard.
- Baudrillard, J. (1972). **Pour une Critique de L'Économie Politique du Signe**. París: Gallimard.
- Baudrillard, J. (1979). **Seduction**. París: Éditions Galilée.
- Baudrillard, J. (1987). **L'Autre par Lui-Même**. París: Éditions Galilée.
- Baudrillard, J. (1990). **The Revenge of the Crystal**. London, Sydney: Pluto Press.
- Baudrillard, J. (1995). **Le Crime Parfait**. París: Éditions Galilée.
- Baudrillard, J. (1997-2005). **Le Complot de L'Art. Illusion et Désillusion Esthétiques**. París: Sens et Tonka Éditeurs.
- Behares, L.E. y Massone, M. I. (1996). The sociolinguistics of Uruguayan and Argentinian deaf communities as a language conflict situation. **International Journal of the Sociology of Language** 117: 99-115.
- Benveniste, E. (1966) **Problèmes de Linguistique Générale**. París: Éditions Gallimard.
- Bourdieu, P. (1999). **Intelectuales, Política y Poder**. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (1993). Espíritus de Estado. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** 58, 96-97, pp. 59-92.
- Carstairs-McCarthy, A. (2010). ASL "syllables" and language evolution: A response to Uriagereka. **Language** 77(2): 343-349.
- Curiel, M. y Massone, M. I. (1993). Categorías gramaticales en la Lengua de Señas Argentina. **Revista de Lingüística Teórica y Aplicada** 31: 27-53.
- Curiel, M. (1993). Órdenes marcado y no marcado en la Lengua de Señas Argentina. **Signo y Señá** No 2, Revista del Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 127-141.
- Curiel, M. y Massone, M. I. (1994). Lengua de Señas Argentina: una lengua flexional. **Fonoaudiológica** 40 (1): 18-24.
- De Bin, E., Massone, M.I. y Druetta, J.C. (2010). Coordinación y subordinación en la Lengua de Señas Argentina. Ms
- de Saussure, F. (1916). **Curso de Lingüística General**. Madrid, Losada.
- Druetta, M.R., Lemmo, P., Martínez, R. y Massone, M.I. (2010). Los destinatarios del discurso político Sordo en Lengua de Señas Argentina. **Revista de Lengua de Señas e Interpretación LSINT**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay (en prensa).
- Fairclough, N. (1992). **Discourse and Social Change**. Cambridge: Polity Press-Blackwell Publishers.
- Durkheim, E. (1976). **Educación como Socialización**. Salamanca, Sígueme.
- Fishman, J. (1968). Nationality-Nationalism and Nation-Nationism. En: J. Fishman, Ch. Ferguson, J. y Das Gupta (eds.). **Language Problems in Developing Nations**. New York: John Wiley and Sons Inc.

- Fojo, A. y Massone, M.I. (2010). Una aproximación al sistema de transcripción fonológica Liddell-Johnson: Reflexiones para el análisis de la Lengua de Señas Uruguaya. **Revista de Lengua de Señas e Interpretación LSINT**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay (en prensa).
- Geertz, C. (1993). **La Interpretación de las Culturas**. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (1975). **Stigmatized**. París: Éditions de Minuit.
- Gramsci, A. (1975). **Cuadernos de la Cárcel**. México: ERA, Universidad Autónoma de Puebla 2001
- Greimas, A. J. (1973). **En Torno al Sentido**. Madrid: Fragua.
- Johnson, R.E. y Liddell, S. (1996). ASL phonology. ms
- Liddell, S. y Johnson, R.E. (1985). American Sign Language: Phonological base. **Sign Language Studies** 64: 195-278.
- Liddell, S. y Johnson, R.E. (1986). American Sign Language: Compound formation processes, lexicalization and phonological remnants. **Natural Language and Linguistic Theory**: 4(4): 445- 513.
- Lotman, I. M. (1979). **Semiótica de la Cultura**. Madrid: Cátedra.
- Mancuso, H. R. (1991). El viaje más allá de las estructuras pensantes: el estructuralismo norteamericano. **Ad-Versus** 2-3: 33-38.
- Mancuso, H. R. (2005). **La Palabra Viva. Teoría Verbal y Discursiva de Michael M. Bachtin**. Buenos Aires: Paidós.
- Mancuso, H. R. (2007). Genealogía y deconstrucción del relato social moderno. En: Mancuso, H.R. (comp). **Ars Poética, Ars Política. Arte, Política y Crítica Cultural (Argentina, 1920,1980)**. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Marchese, M. C. (2009). Relevancia del trabajo de campo etnográfico en la investigación de comunidades y grupos minorizados desde el marco del Análisis Crítico del Discurso. En: Massone, M.I. y colab. **Curso de Lengua de Señas Argentina**. ms
- Massone, M. I. y Johnson, R.E. (1990). Kinship terms in Argentine Sign Language. **Sign Language Studies** 73: 347-360.
- Massone, M. I. y Johnson, R.E. (1991). Numbers and numeral classifier suffixes in Argentine Sign Language. **Proceedings XI Congress of the World Federation of the Deaf**, Tokyo, Japón, 743-762.
- Massone, M.I. (1993). **Diccionario Bilingüe Lengua de Señas Argentina-Español-Inglés**. Buenos Aires, Sopena Argentina. 2 vol
- Massone, M. I. (1993). El plural y el género en la LSA. **Signo y Seña**, No2, Instituto de Lingüística, UBA, 75-99.
- Massone, M. I. y Machado. E. M. (1994). **Lengua de Señas Argentina. Análisis y Vocabulario Bilingüe**. Buenos Aires: Edicial. 348 págs.
- Massone, M. I. (1994). Some distinctions of time and modality in Argentine Sign Language. En: **Perspectives on Sign Language Structure. Selected Papers from the 5th International Congress on Sign Language Research**, Salamanca, España, 1992, vol I. England: ISLA.
- Massone, M.I. y Johnson, R.E. (1994). Sistema para la descripción fonética de la Lengua de Señas Argentina. En: Massone, M. I. y Machado. E. M. **Lengua de Señas Argentina. Análisis y Vocabulario Bilingüe**. Buenos Aires: Edicial. 348 págs.
- Massone, M. I. (1996). Another marker for agreement in Argentine Sign Language. Presentado en: **Sign Language Research Conference**, Canadá.
- Massone, M.I., Curiel, M., y Buscaglia, V. (1997). TO-BE or not TO-BE in Argentine Sign Language. **XVI International Congress of Linguistics**, París.
- Massone, M.I. y Menéndez, M. (1997). An interactional approach to the analysis of Argentine Sign Language. **Cadernos de Estudos Linguísticos**, Campinas, 33: 75-82.

Massone, M.I., Curiel, M., Buscaglia, V. y Makotrinsky, A. (2000). Auxiliary and copula verbs in Argentine Sign Language. **Seventh International Conference on Theoretical Issues in Sign Language Research**, Amsterdam.

Massone, M.I., Curiel, M., Buscaglia, V., Famularo, R., Simón, M. y Carboni, I. (2000). **La Conversación en Lengua de Señas Argentina**. Buenos Aires: www.librosenred.com.

Massone, M.I., Bosch, M. y Fernández-Viader, M.P. (2003). Una aproximación al sistema de transcripción fonológica Liddell-Johnson: Reflexiones para el análisis de la Lengua de Signos Catalana. En: **Revista Española de Lingüística de las Lenguas de Signos** No 3: 1-13.

Massone, M.I. y Curiel, M. (2004). Sign order in Argentine Sign Language. **Sign Language Studies** 5 (1): 63-93.

Massone, M.I. y Buscaglia, V. L. (2006). La cumbia villera (en)red(ada) en el discurso. En: Pardo, M.L. y Massone, M.I (coord.). **Análisis Multidisciplinar del Fenómeno de la Cumbia Villera en la Argentina**. **Revista de la Asociación Internacional de Estudios del Discurso**, Vol 6 (2): 5-20.

Massone, M.I. (2009). The linguistic situation of Argentine Deaf Community: why not diglossic. **Journal of Multicultural Discourses** 4(3): 263-278.

Massone, M.I., Curiel, M. y Makotrinsky, A. (2010). Marcación de la transitividad en la Lengua de Señas Argentina. En: Massone, M.I., Buscaglia, V. y Cvejanov, S. **Estudios Multidisciplinarios de las Comunidades Sordas**. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo (en prensa).

Massone, M.I., Kenseyán, N., Druetta, J.C. y Famularo, R. (2010). Categorías lingüísticas señadas en interacciones Sordo/Sordo. En: Massone, M.I. y colab. **Curso de Lengua de Señas Argentina**. ms

Massone, M.I. y García, A.M. (2010). Lengua de Señas Argentina: una lengua cara a cara. En: Massone, M.I., Buscaglia, V. y Cvejanov, S. **Estudios Multidisciplinarios de las Comunidades Sordas**. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo (en prensa).

Marx, K. (1975). **El Capital**. Tomo I. vol I. Méjico: Siglo XXI.

Oviedo, A. (2001). **Apuntes para una Gramática de la Lengua de Señas Colombiana**. Cali, Colombia: Universidad del Valle and INSOR.

Padden, C. (1981). Some arguments for syntactic patterning in American Sign Language. **Sign Language Studies** 32: 239-259.

Peirce, Ch. S. **Collected Papers**. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, I-VI editados por Charles Hartshorne y Paul Weiss, 1931-1935; VII y VIII editados por Arthur W. Burks, 1958.

Raiter, A. (1999). **Lingüística y Política**. Buenos Aires: Biblos.

Raiter, A. (2003). **Lenguaje y Sentido Común. Las Bases para la Formación del Discurso Dominante**. Buenos Aires: Biblos.

Rosato, A. y Angelino, M.A. (coords.). **Discapacidad e Identidad de la Normalidad. Desnaturalizar el Déficit**. Buenos Aires: Noveduc Libros.

Stokoe, W.C., Casterline, D.C. y Croneberg, C.D. (1960). **A Dictionary of American Sign Language on Linguistic Principles**. Washington, DC, Gallaudet College Press.

Ullúa, E., Puccio Calvo, A. R. y Massone, M. I. (1996). Prisoners as a minority minorized by force and communion. **Proceedings SALSA IV, Symposium about Language and Society-Austin**, pp. 95- 115.



María Ignacia Massone, Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, e Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.